

Contra el Nuevo Ludismo¹

Por Iván Carrino

Buenas tardes a todos,

Gracias por estar acá. Me llena de orgullo participar de este encuentro organizado por la Fundación Atlas y por poder dar una presentación frente a tan notables expositores e invitados.

Hace alrededor de 15 años, yo estaba del otro lado del escenario, sentado al lado de mi papá, y presenciando charlas de grandes referentes y pensadores de nuestro tiempo, como Juan Carlos de Pablo, Roberto Cachanosky, y también Ricardo López Murphy. Son esos eventos que uno no se olvida, y espero que el de hoy tenga el mismo efecto en muchos de los jóvenes que veo aquí presentes (tanto en edad, como en espíritu).

Déjenme comenzar contándoles la profunda frustración que traigo a cuestras. Uno se frustra cuando no puede conseguir un objetivo deseado, y el objetivo que yo estoy persiguiendo es dejar a toda la gente sin trabajo.

Sí, así como escucharon. Al fin un liberal lo dice claro, ¿no? Quiero que todos perdamos nuestro empleo y quedemos en la calle. Y es por eso que favorezco el uso de todas las nuevas tecnologías habidas y por haber. ¡Que vengan ya! ¡Más tecnología, más desempleo!

Uber, Facebook, el email, los autos que se conducen solos, Netflix... ¡Por favor! ¡Vengan ya! Cuando antes, mejor.

Pero, como les decía, estoy frustrado. A pesar de mis esfuerzos y mi defensa constante del empleo de la tecnología en nuestra vida diaria, no logré generar desempleo.

Cada vez somos más personas en el mundo, cada vez somos más ricos... ¡Y cada vez hay más gente con trabajo!

Finalmente, decidí reflexionar y ver qué estaba pasando.

Después de mucho indagar, llegué a la siguiente conclusión: el método que estoy utilizando es verdaderamente malo.

¹ Trabajo presentado el 27 de septiembre de 2016 en el Foro de la Libertad 2016, organizado por la Fundación Atlas, de Buenos Aires, en el Hotel Sheraton Libertador.

La paranoia anti-tecnología

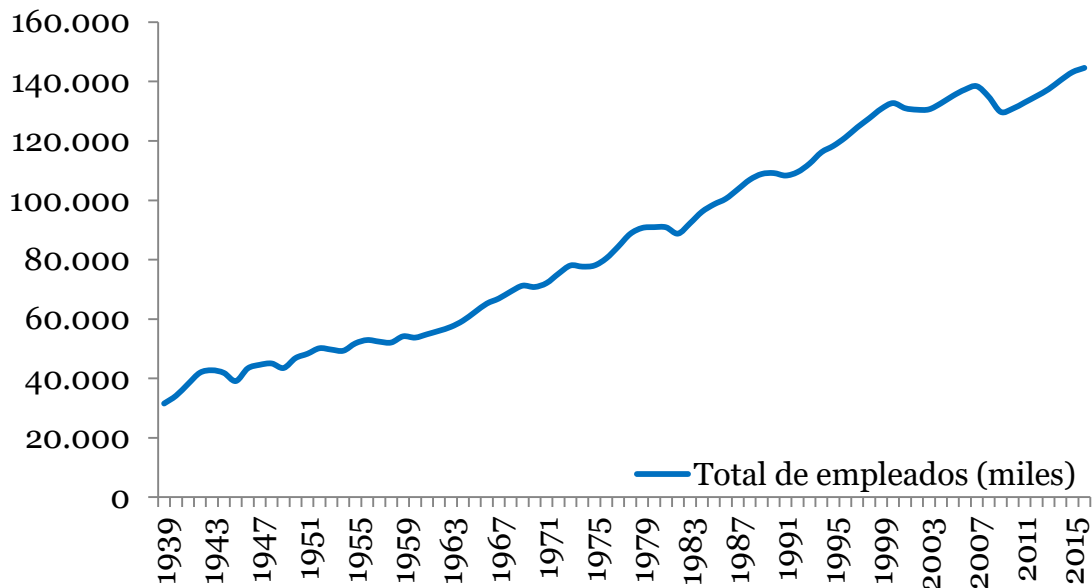
La paranoia anti-tecnología se remonta a fines del Siglo XVIII y principios del siglo XIX. En pleno proceso de la Revolución Industrial, Ned Ludd, un mítico líder sindical británico se hizo famoso por incendiar y destruir las nuevas máquinas que los industriales de la época estaban comenzando a emplear en la producción de tejidos y telares. Del apellido se derivó el adjetivo “ludista”, que engloba a todo el movimiento que rechaza a la tecnología por los efectos que ésta supuestamente tiene en la destrucción de las fuentes de trabajo.

Tiempo después, quien le dio forma y categoría teórica al movimiento fue nada menos que Karl Marx. En su texto de 1840, “Trabajo Asalariado y Capital”, el economista alemán afirmó:

“La maquinaria (...) dondequiera que se implante por primera vez, lanza al arroyo a masas enteras de obreros manuales, y, donde se la perfecciona, se la mejora o se la sustituye por máquinas más productivas, va desalojando a los obreros en pequeños pelotones. Más arriba, hemos descrito a grandes rasgos la guerra industrial de unos capitalistas con otros. Esta guerra presenta la particularidad de que en ella las batallas no se ganan tanto enrolando a ejércitos obreros, como licenciándolos. Los generales, los capitalistas rivalizan a ver quién licencia más soldados industriales”

El problema de Marx y del ludismo es que se chocan con los datos.

Gráfico 1. Empleo total en EE.UU (en miles de personas; 1939-2016)



Fuente: Elaboración propia en base a BLS

Las personas con trabajo en los Estados Unidos pasaron de ser 31,5 millones en 1939 a 144,6 millones de acuerdo al último dato de 2016.

Ahora este dato solo puede que no nos ofrezca mucho, por lo que mejor miramos la tasa de empleo. Es decir, el total de personas empleadas como porcentaje de la población total.

Gráfico 2. Personas con empleo como porcentaje de la población total (1948-2016)



Fuente: Elaboración propia en base a BLS

Es decir, la población crece, pero la cantidad de puestos de trabajo ha mantenido el ritmo de crecimiento e incluso superado a la tasa de crecimiento poblacional. Así, hoy hay más gente empleada, tanto en términos absolutos, como en términos relativos, de la que había 60 años atrás.

Sin embargo, pasan los años, pasan los datos, y muchos siguen considerando que la innovación tecnológica es un problema.

En un reciente libro de 2014, titulado “La segunda era de la maquinaria”, Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee sostienen que²:

“El progreso tecnológico va a dejar en el camino a algunas personas, y tal vez a muchas personas, a medida que avance (...) Nunca ha habido un peor

² McAfee y Brynjolfsson (2014), citados en Autor (2015).

momento para ser un trabajador que posea solo habilidades ‘ordinarias’ para ofrecer, puesto que las computadoras, los robots y otras tecnologías digitales están adquiriendo estas habilidades a una velocidad extraordinariamente elevada”

En nuestras latitudes, el economista Eduardo Levy Yeyati, afirma:

“Por un lado, como la tecnología reduce empleo pero no eleva el salario por hora, el trabajador se lleva una fracción menor del producto. Por otro lado, beneficia a los puestos calificados, y mejor remunerados, a expensas del resto³. De este modo, la tecnología sería "pro capitalista" en sentido amplio: favorecería a los dueños del capital físico (máquinas y procesos) y a los dueños del capital intelectual necesario para beneficiarse de ellos.”

Desde perspectivas moderadas, el foco está puesto en la educación, de manera que las personas puedan **aprovecharse de las nuevas tecnologías en lugar de ser desplazadas por ellas.**

Como un producto importado que amenaza al productor local menos eficiente, una innovación tecnológica, en la medida que sea más eficiente que el trabajo “manual” del momento, puede ser un problema. De ahí la sugerencia de adaptar los sistemas educativos a la nueva situación.

Desde perspectivas menos moderadas, **la reacción es la violencia y el prohibicionismo.** El caso más reciente es el de Uber o Easy Taxi. Dos empresas que buscan facilitar la comunicación y el contacto entre choferes y pasajeros, están directamente prohibidas por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Esto, sin embargo, no parece suficiente para algunos taxistas con comportamientos mafiosos, quienes han decidido emboscar a los choferes de Uber, romperles los autos e incluso incendiárselos⁴.

Otro caso es el que vimos más temprano este año, cuando el Banco Central tuvo que dar marcha atrás con una disposición para que los bancos comerciales

³ Eduardo Levy Yeyati: “Cómo evitar la desigualdad tecnológica”. Diario La Nación, 29 de julio de 2015. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1814308-como-evitar-la-desigualdad-tecnologica>

⁴ Emboscadas, agresiones y hasta autos quemados: taxistas iniciaron una "cacería" de choferes de Uber. Diario Infobae, 23 de septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.infobae.com/sociedad/2016/09/23/emboscadas-agresiones-y-hasta-autos-quemados-taxistas-iniciaron-una-caceria-de-choferes-de-uber/>

pudieran enviar los resúmenes de cuenta digitalmente, frente a la amenaza de un paro del sindicato de camioneros⁵.

Persistir en el error

El problema con **el nuevo ludismo** es que está tan equivocado como el viejo.

En su trabajo “Why Are There Still So Many Jobs?”, David Autor se pregunta cómo es posible que, en un mundo en el que la tecnología avanza a pasos acelerados, y donde cuya función principal es la de “ahorrar trabajo”, no se haya eliminado la mayoría del empleo del mundo.

La respuesta es que **si bien la tecnología puede reemplazar al trabajo, muy a menudo puede complementarlo**. Además, suele incrementar, en lugar de reducir la demanda de trabajadores.

Tomemos el ejemplo del avance de los cajeros automáticos en los Estados Unidos. Cuando se lanzaron en la década del 70, se temía que el trabajo de los “cajeros humanos” se viera amenazado. Efectivamente, algo de eso sucedió. El número de cajeros automáticos se cuadruplicó, pasando de 100.000 a 400.000 solo entre 1996 y el año 2010. Esto, obviamente, redujo el número de cajeros humanos por sucursal bancaria. Sin embargo, el número total de cajeros humanos creció de 500.000 a 550.000 entre 1980 y 2010.

Es que al reducir los costos de operar una sucursal bancaria, la cantidad de sucursales se multiplicó, lo que incrementó la demanda de personal. Así, la instalación de cajeros automáticos terminó por incrementar la demanda de cajeros humanos, quienes ahora no sólo entregan billetes al cliente, sino que le brindan un servicio más general de relación y contención.

Otro aporte de Autor es reconocer que, incluso cuando la tecnología sí termine por reemplazar y reducir la demanda de determinados empleos específicos (como el del cajero humano del banco), esto no es equivalente a reducir la demanda agregada de trabajadores⁶:

⁵ Tras la presión de Camioneros, el Banco Central flexibiliza la norma de resúmenes online. Diario Clarín, 10 de febrero de 2016. Disponible en: http://www.ieco.clarin.com/economia/Camioneros-Banco-Central-flexibiliza-resumenes_o_1519648290.html

⁶ David Autor: “Why are there still so many Jobs? The History and Future of Workplace Automation”. The Journal of Economic Perspectives. Vol. 29, No. 3 (Summer 2015), pp. 3-30

“A medida que los autos de pasajeros reemplazaron el transporte a sangre y la infinidad de profesiones que sostenían este mercado en la década de 1920, explotaron la industria de los moteles y de la comida al paso para servir al público motorizado (Jackson 1993).

El mayor ingreso también puede incrementar la demanda de actividades que nada tengan que ver con la innovación en particular”

A esta altura, uno podría preocuparse al infinito por la tecnología y el desempleo. En definitiva, Marx se equivocó en 1840, pero nada indica que 170 años después no pueda estar en lo cierto. Los datos sobre el pasado no dicen nada acerca de los datos del futuro, y no hay garantías de que lo que no haya sucedido en el pasado (el masivo desempleo) no vaya a suceder de aquí en adelante.

Al menos, no analizando solamente los datos. Sin embargo, cuando interpretamos los datos con la teoría, sí podemos garantizarlo.

Más tecnología, más bienestar

La tecnología no es una tormenta eléctrica o una invasión extraterrestre, sino la acción humana en acción, pidiendo mejores formas de producir, y más económicas. El beneficio que la gente obtiene de esta innovación se ve reflejado en una caída en los gastos de los bienes que la tecnología abarata. Y es esto lo que les permite **mejorar su ingreso real y consumir nuevos bienes y servicios.** Esa nueva demanda se satisface con nueva producción, por lo que no hay una caída del nivel de empleo, pero sí un notable incremento del nivel de vida.

Hasta hace 10 años nadie habría pensado en el boom que tendría la industria de aplicaciones de celular. Sin embargo acabamos de ver el impresionante impacto que tuvo el lanzamiento de la aplicación “Pokemon Go”, que generó a Nintendo USD 15.000 millones.

La lección es clara, la tecnología, al tiempo que reemplaza y abarata los bienes y servicios, también crea constantemente nuevos bienes y servicios. No es ni más ni menos que el mercado en acción, satisfaciendo las cambiantes necesidades de sus usuarios.

Ahora es obvio que la tecnología eliminará algunos trabajos. Pero no puede eliminar el empleo en términos agregados. (Incluso, si lo hiciese, querría decir que llegamos al jardín del edén, donde todos superabundante y los seres humanos no padecemos ninguna carencia).

Ahora frente a la pregunta de cómo lidiar con esos empleos eliminados, la historia y la teoría también nos enseñan. Fue Hayek el que nos explicó que los precios guían la producción, y también son los salarios (los precios de los servicios laborales) los que guían a los trabajadores, presentes y futuros, a buscar las capacidades y habilidades que mejor les permitan sobrevivir en el futuro. La gente, en libertad y gracias a los precios de mercado, va a saber qué estudiar, en qué especializarse, y cómo triunfar. No debería el gobierno preocuparse por estas cuestiones.

La tecnología refleja el deseo del hombre de hacer la vida más fácil. Con su avance, se mejora el nivel de vida de la gente, se curan las enfermedades y se supera la pobreza. Quienes intentan detener el avance tecnológico en nombre de la protección del trabajador, en el mejor de los casos, sólo postergarán el cambio necesario que algunos trabajadores tendrán que hacer tarde o temprano.

Pero esto no será gratis, sino que terminará haciéndose al prohibitivo costo de frenar, nada más y nada menos, que el progreso de la humanidad.